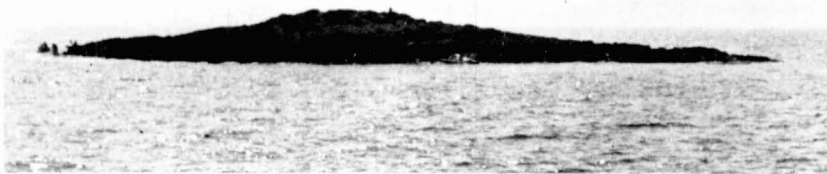
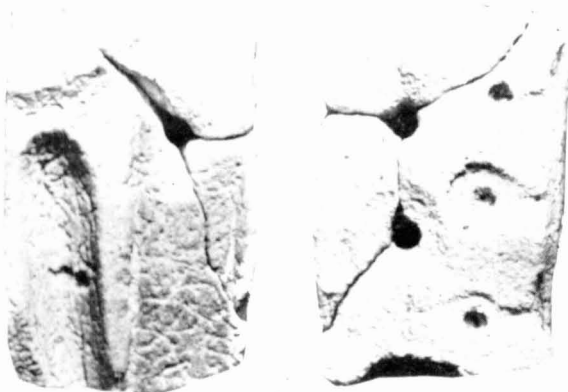


LA OCUPACION DE ALGUNOS ISLOTES COSTEROS EN LA PROTOHISTORIA DE MALLORCA*

por VÍCTOR M. GUERRERO
LICENCIADO EN HISTORIA
COLEGIO NACIONAL DE SON SERRA



1



2



3



4

Lámina I.

1. Illot de Na Galera.
2. Anverso y reverso del molde de fundición, hallado en Na Galera.
3. Clavo de bronce.
4. Escorias y restos de hierro.

* Las líneas que siguen constituyen una síntesis-avance de un trabajo más extenso que tenemos en preparación, por esto, además de razones de espacio, hemos suprimido todas las referencias bibliográficas a excepción de un sucinto apéndice que se proporciona al final.

Los límites impuestos al presente artículo no nos han permitido tratar la presencia indígena en algunos islotes mallorquines,

que en los momentos finales de la cultura Talayótica son utilizados con fines funerarios, cuyo caso mejor conocido es el *Illot dels Porros* en Ca'n Picafort. De todas formas la complejidad que adquieren los ritos funerarios en el Talayótico final aconsejan tratar el problema de forma global, uno de cuyos aspectos importantes sería precisamente la utilización como de necrópolis de estos islotes.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Es de sobra conocido que los primeros asentamientos fenicios a lo largo de la cuenca mediterránea se efectuaban de forma generalizada sobre islotes próximos a la costa o en penínsulas y promontorios en la desembocadura de los ríos, en lugares estratégicamente elegidos para procurarse una idónea defensa de los mismos, algunos de estos asentamientos no pasaron de ser simples factorías-mercados receptoras de los productos indígenas, especialmente metales que eran posteriormente redistribuidos por el comercio fenicio desde Occidente a Oriente, sin embargo otros, en el devenir de los siglos, se tornaron insuficientes y hubieron de ocuparse las tierras vecinas de la costa, alcanzando pronto categoría urbana, convirtiéndose así en avanzada occidental de las florecientes civilizaciones urbanas del Oriente Mediterráneo.

Este fenómeno confirmado por la arqueología había sido descrito por el historiador ático del s. V a. C., Tucídides, que nos atestigua la costumbre fenicia de asentarse sobre islotes o penínsulas próximas a la costa: "...También los fenicios, escribe el historiador ateniense, se establecían en las costas de Sicilia, ocupando promontorios sobre el mar y los islotes cercanos a la costa con vistas al comercio con los sículos"...

Los ejemplos posteriormente confirmados por la arqueología son muy numerosos y basta citar los casos de Tiro, Arado, Biblos y Sidon en la propia Fenicia; Cartago en el Norte de Africa, Mogador en Marruecos; 49

Motya en Sicilia; Carabis, Nora y Tharris en Cerdeña; Cádiz en la costa española y el primitivo asentamiento púnico en Ibiza sobre la Illa Plana. También Ampurias, aunque corresponde al influjo colonizador griego, nace de forma similar, fundándose la "Paliapolis sobre un islote próximo a la costa.

El proceso colonizador que se inicia a fines del segundo milenio antes del cambio de Era, si aceptamos las fechas tradicionales para la fundación de Utica en el 1101 a. C. y de Cádiz en el 1.100 a., C., continúa ininterrumpidamente a lo largo de todo el milenio con un receso hacia el s. VI a. C. con motivo de la caída de Tiro, tras un asedio de trece años (586-573 a. C.), en manos de Nabucodonosor. Este colapso de la principal metrópoli fenicia se dejó sentir en sus colonias de Occidente, las recientes excavaciones de los asentamientos fenicios en las costas peninsulares han puesto en evidencia una merma en estas fechas de los productos venidos de Fenicia, al lado de un incremento de las producciones locales. Es también a partir de entonces que el protagonismo de Cartago se deja sentir con cierta intensidad, al tiempo que toma importancia la talasocracia focense que abastece a la sazón el comercio griego con Occidente.

Estos asentamientos, antes de producirse de forma definitiva, hubieron de ir precedidos de una serie de tanteos exploratorios mucho más antiguos. Estrabon, que recoge noticias más antiguas de Posidonio, y nos relata como se llevo a cabo la fundación de Cádiz especifica que fueron necesarios tres expediciones previas a la fundación definitiva.

Es cierto que estos primitivos contactos con las poblaciones indígenas son difíciles de documentar arqueológicamente pues apenas han dejado huellas, tal vez por la naturaleza perecedera de la mayor parte de los productos intercambiados. Poseemos gracias a Herodoto una interesante descripción de como se verificaban estos primeros intercambios con las poblaciones indígenas:... "Desembarcaban sus mercancías colocándolas en

fila a lo largo de la plaza, regresan a sus barcos y hacen humo. Los indígenas, al ver el humo, acuden al mar y colocan oro en lugar de las mercancías y se retiran lejos de ellas; los cartagineses desembarcando, lo examinan atentamente, y si les parece el oro suficiente por mercancías, tomándolo se marchan y si no se lo parece, se retiran de nuevo a sus barcos y permanecen allí y aquellos acercándose, añaden a lo depositado, hasta una cantidad satisfactoria. No existe fraude por ninguna parte, afirman los cartagineses, no tocan el oro hasta que, a su juicio, haya un valor igual al de la mercancía, y los indígenas no se llevan estas antes de que aquellos cojan el oro"... Esta temprana presencia fenicia en las costas peninsulares produjo en las poblaciones indígenas un proceso acelerado de aculturación que trajo como consecuencia la semitización de buena parte de las poblaciones interiores, son buenos ejemplos de este proceso algunos de los yacimientos indígenas en curso de excavación en el mediodía y levante peninsular, como el "Cabezo de San Pedro" en la Ría de Huelva; "Cabezo de la Esperanza" en la misma capital de Huelva; "Castulo" a orillas del río Guadalimar; el castro y la necrópolis de Medellín; "Los Saladares" en Alicante; "Vinarragell" en Castellón, como ejemplo de los más notables, pero cuyo número va en aumento en la medida que se intensifican las investigaciones.

LA COLONIZACION CARTAGINESA DE IBIZA, que Diodoro recogiendo posiblemente testimonios de Timeo, sitúa 160 años después de la fundación de Cartago, es decir hacia el 654-653 a. C. supone un hito trascendental en el desarrollo de la protohistoria del resto de las islas Baleares, sin embargo es necesario dejar constancia que en una primera fase de esta colonización, que abarcaría desde la fundación en el 654-653 a. C., hasta fines del s. V o principios de IV, el asentamiento ebusitano debió de ser muy reducido, sin que su presencia se dejase notar en el resto de las islas. Es a partir del s. IV a. C. cuando el primitivo asentamiento

debió alcanzar categoría urbana e iniciarse la expansión rural de la isla. La necrópolis del Puig des Molins y los asentamientos rurales conocidos corresponden, a juzgar por sus materiales arqueológicos a este segundo periodo. Es en esta segunda fase de la expansión de Ebusus, a partir de la cual la importancia de la ciudad ya no decae, cuando deben iniciarse los contactos con las poblaciones talayóticas de las islas vecinas, que culminaran, como más adelante exponremos, con los asentamientos púnicos-ebusitanos puestos al descubierto en Mallorca.

Este es, expuesto de forma muy sintética, el resumen del proceso colonizador semita en las costas del Mediterráneo Occidental, pero es necesario preguntarse que papel juegan las islas Baleares en el desarrollo de este fenómeno que consideramos firme a partir del 1100 a. C., en que se funda Cádiz. No existen restos arqueológicos que nos proporcionan testimonios del paso fenicio por las islas en fechas tan tempranas. Tampoco los textos antiguos contienen noticias de la presencia semita en las Baleares con anterioridad a la fundación de Ebusus. Sin duda la pobreza metalífera de las islas dejó la ruta marítima de las Baleares fuera del interés comercial fenicio, cuyos contactos con las colonias de Occidente Utica y Cádiz debió de discurrir por la vía "sirtica", es decir bordeando la costa norteafricana; la fundación de Cartago en el 814 a. C. en uno de los puntos estratégicos de esta ruta parece confirmarlo así.

Este desinterés fenicio por las costas de las Baleares hasta la fundación de Ibiza, dejaría abierta la posibilidad de un uso de estas rutas marítimas a las navegaciones rodias y fóceas, pero tampoco en esta ocasión contamos con documentación arqueológica que nos confirme esta presencia de marinos griegos siquiera sea de forma ocasional, sin embargo las fuentes escritas griegas recogen la tradición de la presencia de "Nostoi" (héros troyanos en regreso a sus lugares de origen) en las islas Gimnesias y así en Licofron: "Alexandra 633", poema escrito hacia el 270-260 a. C., pero

que sin duda recoge tradiciones más antiguas. “Casandra, hija de Príamo”, relata el terrible augurio de que algunos griegos, después de haber navegado en sus “cangrejos” (barcos de remos, llegarían arrastrados por el oleaje hasta los escollos de las islas Gimnesias, donde habrían de sufrir una vida miserable, envueltos en pieles de carneros, sin vestido, ni calzado y armados cada uno de tres hondas. Tras relatar el adiestramiento que las madres hacían a sus hijos en el manejo de las hondas antes de darles de comer, se refiere a la continuación del viaje desde las Baleares hasta la proximidades de la “puerta Tartesia”.

El escoliasta de Licofron añade que Timeo llama a estas islas Choiradas o rocosas, y que a ellas llegaron algunos beocios. Pero Filteas, en el tercer libro de sus Naxios dice que más tarde fueron llamadas Baleares y que sus habitantes son los mejores honderos” (de A. M.^a Muñoz: Fuentes Griegas...).

García Bellido sostiene que los topónimos antiguos terminados en -oussa son muy anteriores a la colonización fócea en Occidente y pueden datarse en los tiempos de las primeras navegaciones de los calcidios o más bien de los rodios hacia los siglos IX-VIII a. C., es precisamente el establecimiento de los cartagineses en Ibiza en el 654 a.C., lo que según este autor, debió de ser el motivo que interrumpió la ruta de las islas para el comercio griego con Occidente, que se replegó hacia Córcega y la ruta ligur del golfo de León y el N. E. peninsular. El hallazgo del pecio del Sec parece, como luego veremos, contradecir esta hipótesis.

Los restos arqueológicos más antiguos que nos pueden documentar estos primeros contactos de Mallorca con el comercio griego, aún cuando sea de forma esporádica, no son anteriores al s. VI a. C. y están constituidos por una serie de figuras de bronce, estudiadas ya en diferentes ocasiones, de las que la más arcaica estaría constituida por el Toxotes o Hércules de Lluçmajor que se fecha hacia el 570-560 a. C., a los que siguen la serie de Athená Promachos de Porre-



Lámina II. Construcciones excavadas del Illot de Na Guardis.

ras, figura de posible procedencia ática fechada hacia el 500 a. C., y la Atena de tipo Palladion de Santanyí, originaria de alguna ciudad del Peloponeso y fundada también hacia la misma época que la anterior. Es necesario advertir que no obstante su procedencia griega, pueden haber llegado a nosotros fruto del comercio púnico que actuaría en cierta manera como centro redistribuidor de algunos productos griegos; también es posible que la colonia griega de Ampurias, que mantuvo en algunos momentos una actitud filopúnica, no sea ajena a la presencia de algunos de estos bronceos en Mallorca.

Un documento de excepcional importancia para el conocimiento de las rutas comerciales antiguas a través de las Baleares es el pecio del Sec, hundido en la primera mitad del siglo IV a. C., con un importante cargamento de cerámica griega y calderos de bronce "lebetoi", junto con vinos embasados en ánforas de diversa procedencia; la presencia púnica en este barco queda confirmada por la existencia de numerosos grafitos en lengua púnica que han sido estudiados recientemente, además de algunos tipos de ánforas y otras formas cerámicas también de origen púnico.

La escasez de estos materiales arqueológicos en los yacimientos terrestres excavados hasta ahora nos induce a pensar que el destino no sería Mallorca, sino algún punto indeterminado del Levante español o tal vez la misma Ibiza. Su naufragio poco antes del tratado romano-cartaginés del 348 a. C., en el que se delimitarán de nuevo las áreas de influencia de las dos potencias rivales, quedando reservada la zona al Norte de "Kalon Akroterion" y de "Mastia de Tarsis" para el comercio de los romanos y sus aliados, en tanto que las restantes rutas continuarían en manos cartaginesas, parece indicarnos que efectivamente la ruta de las Baleares y a pesar de la presencia de Ebusus desde el 654 a. C., no estuvo definitivamente vedada al comercio griego con el Levante español que es floreciente a partir de finales del s. V y sobre todo durante el IV a. C.

LOS ASENTAMIENTOS PUNICOS SOBRE ALGUNOS ISLOTES

Siguiendo una remota tradición, bien atestiguada en el proceso colonizador semita del Occidente Mediterráneo, algunos islotes próximos a la costa de Mallorca fueron utilizados por mercaderes y artesanos para establecer sobre ellos sus campamentos-mercados que a juzgar por la superioridad numérica de cerámica ebusitana y de algunos grafitos en lengua púnica, debían de proceder de esta colonia púnica.

Este fenómeno es por consiguiente un reflejo muy tardío de los acontecimientos históricos que hemos expuesto con anterioridad, en ningún caso, como veremos, se puede atestiguar la presencia sobre ellos de mercaderes antes del s. IV a. C.

1.—**Illot de Na Galera:** pequeño islote situado frente a la costa de Ca'n Pastilla; en la zona más elevada del mismo pueden apreciarse los restos de una pequeña construcción, difícil de identificar dado su estado de acultación casi total bajo una importante cantidad de escombros. Próximo a ella se puede localizar un gran silo excavado en la roca. En toda la superficie del islote, pero principalmente en los alrededores de la construcción, pudimos recoger abundantes fragmentos de cerámica ebusitana, restos de ánforas, en su mayoría de la misma procedencia y algún fragmento de cerámica romana de barniz negro. Merece la pena destacar el hallazgo de escorias de hierro sobre el islote, que constituyen un testimonio evidente de una actividad artesano metalúrgica realizada "in situ". Sobre este mismo islote fue recogido hace años un molde de fundición, hoy depositado en el Museo de Mallorca, constituido por un bloque de piedra arenisca de forma paralelepédica que presenta en cada una de sus caras diversos vaciados o matrices para la fundición de objetos diferentes. Este aprovechamiento intensivo de una materia tan abundante como la arenisca no puede explicarse más que por las necesidades de transporte de un artesano que

realiza su actividad de forma itinerante, de esta forma con un sólo bloque de piedra se ahorra la dificultad que supone llevar consigo un molde diferente para cada objeto a fundir, obviamente esto no es necesario en el caso de un taller estable donde se pueden almacenar sin dificultad todos los implementos necesarios para realizar su labor. Hemos insistido sobre este detalle porque en más de una ocasión se ha argumentado que la actividad metalúrgica en la antigüedad era realizada por un gran número de artesanos ambulantes, al menos en los núcleos no urbanos de población. De hecho este fenómeno es regla corriente entre los herreros de los poblados del Africa negra actual.

2.—**Illot d'En Sales:** en Illetas (Calviá), sobre él también se han recogido numerosos fragmentos cerámicos de las mismas características que los de Na Galera, y de nuevo llamamos la atención sobre la presencia de escorias de hierro sobre este islote, y por primera vez mineral de hierro aún sin fundir. No se ha podido constatar la presencia de restos arquitectónicos, que tal vez hayan desaparecido como consecuencia del intensivo uso turístico de los últimos decenios.

3.—**Illot de Na Guardis:** Es el nombre que recibe un pequeño islote que se alza en la ensenada de la Colonia de Sant Jordi (Ses Salines), sobre él llevamos realizadas dos sucesivas campañas de excavación que han puesto al descubierto un importante asentamiento púnico-ebusitano.

En la parte más elevada del islote, formada por un promontorio de aproximadamente 11 m. de altitud sobre el nivel del mar, se ubicaron una serie de construcciones que se extienden por la ladera Este en un número indeterminado pero que no creemos inferior a cinco.

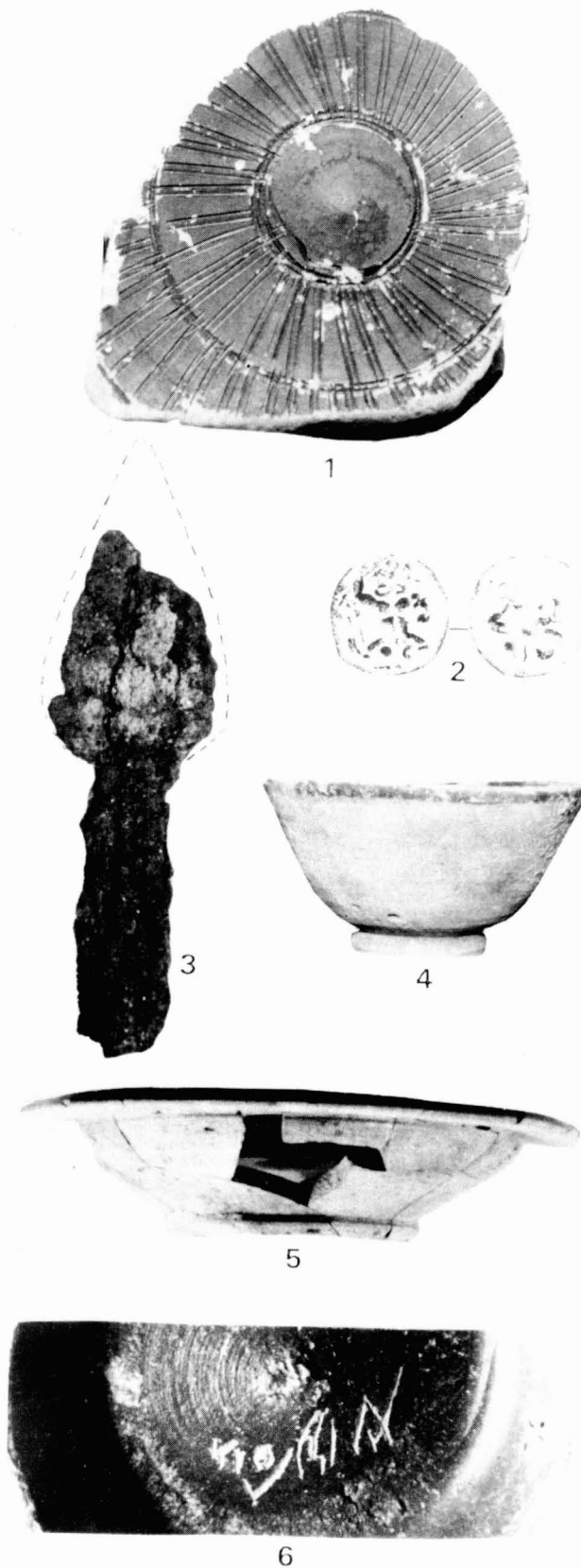
En la primera campaña de excavaciones los trabajos se centraron en la excavación de los restos ubicados en la cumbre del promontorio, que resultaron ser dos habitaciones diferentes, la N.º 1 muy destruida, por lo que no nos referiremos a ella, aunque

merece la pena destacar su umbral monolítico magníficamente labrado. La "Habitación - 2" se encuentra en un aceptable estado de conservación. Esta segunda habitación posee una planta rectangular, perfectamente escuadrada y dividida en dos recintos desiguales comunicados entre si por un portal interno de jamba monolítica. La altura media de los restos conservados es de 0,90 m., lo que nos permite conocer en esencia sus elementos arquitectónicos y su técnica constructiva con cierto detalle.

No se han localizado elementos sustentantes, lo que hace suponer que la cubierta estuvo constituida por materiales perecederos, vigas de madera o simples troncos de árboles, ramas y arcilla compacta para impermeabilizar el techo. El acceso desde el exterior se efectuaría a través de un portal lateral abierto en la esquina S-E de la habitación, ligeramente elevado con respecto al nivel del piso anterior, salvándose dicho desnivel por un escalón interno.

En cada uno de los recintos pudo localizarse los restos de un hogar, que junto con la gran cantidad de desperdicios de comida, huesos de oveja, cerdo, moluscos y vértebras de peces de gran tamaño, nos indica que la construcción tuvo una clara función de hábitat. Los hallazgos producidos en su interior corresponden también a un típico ajuar doméstico: vasijas para cocinar, recipientes para contener diversas sustancias, cerámica fina de mesa, platos, cuencos, etc., y varios recipientes de gran tamaño (ánforas) para almacenar vino, aceite, agua, etc. En su mayoría todos estos objetos fueron fabricados y traídos de la vecina isla de Ibiza, lo que nos viene a confirmar la procedencia de sus moradores, también la presencia de inscripciones en lengua púnica sobre vasos de cerámica romana refuerza la tesis del origen ebusitano de los pobladores de Na Guardis.

Como suele ocurrir cuando se excavan yacimientos de habitat, los objetos hallados en el interior de las viviendas corresponden invariablemente al momento de su abandono, por lo cual estamos bien informados de



Algunos materiales del Illot de Na Guardis.

Lámina III.

1. FONDE DE KYLIK ÁTICO (V-IV a. C.) HALLADO EN EL MAR PRÓXIMO A NA GUARDIS.
2. MONEDA EBUSITANA CON LA REPRESENTACIÓN DEL DIOS "BES".
3. PUNTA DE LANZA DE HIERRO DE LA HABITACIÓN-1.
4. CUENCO DE CERÁMICA EBUSITANA PROCEDENTE DEL BARCO HUNDIDO EN LAS ORILLAS DE NA GUARDIS.
5. MORTERO DE LA HABITACIÓN-2.
6. INSCRIPCIÓN PÚNICA SOBRE UN VASO DE CERÁMICA ROMANA.

cuando debió de ocurrir, hecho que se produjo hacia los años 130-120 a. C., fechas que nos coinciden plenamente con el inicio de la presencia romana sobre las islas, de todas formas parece que el abandono se produjo de forma pacífica pues no hemos podido documentar señales de destrucción violenta. Sin embargo no poseemos datos seguros sobre el inicio de la actividad sobre el islote, algunos fragmentos de ánforas recogidos en la tierra sobre el suelo rocoso, lo que parece indicar claramente que su superficie y una moneda ebusitana con la representación del dios "Bes" pueden datarse hacia fines del siglo IV a. C. e inicios del III a. C., también un kylix ático recuperado en el mar, próximo a la orilla del islote, se fecha en los últimos momentos del siglo V o principios de IV a. C. Todos estos datos son muy escasos para llegar a conclusiones definitivas sobre cuando se produjo la presencia de mercaderes sobre Na Guardis; es muy posible que antes de construirse las edificaciones que han llegado hasta nosotros, hubiese sido visitado de forma esporádica y, andando el tiempo, al regularizarse esta presencia e intensificarse la actividad sobre el mismo, se hiciese necesario la construcción de unas estructuras más sólidas. Esperemos que sucesivas campañas de excavación nos proporcionen datos algo más precisos sobre este problema.

La segunda campaña de trabajos realizada en el verano de 1980 se llevó a cabo sobre un núcleo de restos arquitectónicos al Sur del islote y separado del conjunto de construcciones antes mencionadas. Los resultados de esta campaña están aún en estudio, pero los trabajos de campo han puesto al descubierto un conjunto de construcciones que consideramos "zona de servicios" del poblado, constituidas por dos compartimentos anexos posiblemente usados como almacenes o talleres y un horno doméstico muy bien conservado. Lindante con el mar, en su lateral Sur, una construcción rectangular, muy destruida por la acción del mar, ha proporcionado una importante cantidad de escorias de hierro, señales de fuego intenso en su interior y adherencias y chorreones de coladas de

hierro sobre el suelo rocoso, lo que parece indicar claramente que su destino fue el de un taller ocupado por artesanos metalúrgicos dedicados al trabajo de hierro.

También el momento de abandono de este conjunto arquitectónico coincide con las fechas propuestas para el abandono de las habitaciones excavadas.

Pocos años antes del abandono del islote por los mercaderes púnicos que lo ocupaban, hacia mediados del siglo II a. C., naufragó un barco que se hundió muy próximo a la orilla del islote, desconocemos las causas que motivaron su hundimiento, dos campañas de excavación submarina realizadas sobre él no han puesto en claro este problema, sin embargo en pocas ocasiones se puede estar tan seguro de cual era el destino de su cargamento, todos los materiales que hemos ido encontrando en las excavaciones terrestres del islote se encuentran en el barco y como dato curioso vale la pena consignar que tres vasos cerámicos hallados en la habitación-2 poseían adherencias marinas, lo que constituye una señal inequívoca de que tras el hundimiento del navío, algunos de los materiales que transportaba fueron recuperados del mar y aprovechados por los moradores de Na Guardis.

El cargamento del barco es muy variado pero en su mayoría eran productos que provenían de la colonia púnica de Ibiza, por lo que no resulta descabellado pensar que su origen fuese aquella isla, de ser así tendríamos otro magnífico documento de las relaciones del establecimiento de Na Guardis con Ebusus.

LA DOMINACION ROMANA

La conquista de la Isla y la posterior organización romana puso punto final a la utilización de estos pequeños islotes costeros como mercados-factorías, seguramente las actividades que antes se realizaban sobre ellos pasaron a ejercerse ahora sobre tierra firme. Se ha podido localizar un asentamiento humano justo a la orilla de uno de los estanques para la extracción de sal en la Colonia de Sant Jordi, cuya actividad debió de comenzar,

a juzgar por los materiales cerámicos en él recuperados, ya en el siglo I a. C.; es fácil imaginar que su presencia aquí esté relacionada con la explotación antigua de las salinas.

No obstante una vez abandonado el islote de Na Guardis ya arruinadas sus construcciones, la isla fue visitada de forma esporádica durante los primeros años del Imperio Romano, así algunas cerámicas encontradas en un nivel superior al hundimiento de las habitaciones pueden datarse hacia los reinados de Claudio-Nerón.

De todas formas la utilización de estos islotes no llegó a desaparecer por completo y así aunque con fines radicalmente distintos, *Illot des Frares*, también en la Colonia de Sant Jordi, fue usado como necrópolis en época tardoimperial, su excavación realizada hace años por Guillermo Rosselló-Bordoy puso al descubierto una serie de tumbas antropomorfas excavadas en la roca, junto con restos arquitectónicos de carácter funerario-cultural. En la actualidad se encuentra totalmente arrasado por las edificaciones modernas que sobre él se han construido.

APENDICE BIBLIOGRAFICO

- J. FUENTES / G. ROSSELLO-BORDOY: *Grafitos púnicos hallados en el Pecio de la Illa del Sec*. Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, vol. XXXVII, Palma 1979.
- GARCIA BELLIDO: *Los hallazgos griegos de España*, Madrid, 1936. *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942. *Ars Hispaniae I: Colonizaciones púnicas y griegas*, Madrid, 1947. *Colonización Púnica*, en "Historia de España", dirigida por M. Pidal, Madrid 1962. *Colonización Griega*, en "Historia de España", dirigida por M. Pidal, Madrid 1962.
- A. M.^a MUÑOZ: *Fuentes griegas y romanas sobre las Baleares*, en VI Symposium, Barcelona 1974.
- F. PALLARES: *El pecio del Sec y su significación histórica*, en Simposio Internacional de Colonizaciones, Barcelona 1971.
- M. TARRADELL: *La necrópolis de Son Real y la Illa dels Porros*, en E. A. F. n.º 24, Madrid, 1964. *Ibiza púnica: algunos problemas actuales*, en VI Symposium, Barcelona, 1974.
- M. TARRADELL Y FONT: *Eivissa cartaginesa*, Barcelona, 1975.